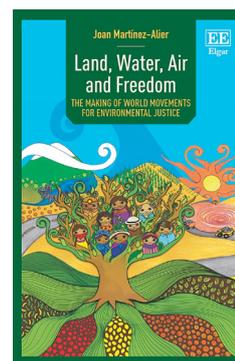


Joan Martínez-Alier, *LAND, WATER, AIR AND FREEDOM. THE MAKING OF WORLD MOVEMENTS FOR ENVIRONMENTAL JUSTICE*, Edward Elgar Publishing, Chentelham, UK & Northampton, MA, USA, 2023 (798 pp.), ISBN: 978 1 0353 1276 4 (libre acceso online¹)



Jordi Roca Jusmet

Universidad de Barcelona

ORCID iD: 0000-0001-7766-3759

jordiroca@ub.edu²

El libro, publicado a finales de 2023, y accesible online, es el último de Joan Martínez Alier, autor de multitud de trabajos sobre todo (pero no únicamente) de economía ecológica y ecología política³ y que recientemente ha estado reconocido con dos de los premios internacionales a la investigación en ciencias sociales más importantes: el premio Holberg (Noruega) 2023 y el premio Balzan (Italia) 2020.

En el prefacio el autor destaca de su extensa obra tres libros que -nos dice- visto en retrospectiva podrían considerarse una trilogía: su libro *Ecological Economics: Energy, Environment and Society* de 1987 (que tuvo una primera versión en catalán en 1984: *L'ecologisme i l'economia*); *The Environmentalism of the Poor. A Study of Ecological Conflicts and Valuation* de 2002 (publicado en castellano como *El ecologismo de los pobres*); y el libro aquí comentado. En el primero se analizaban algunas de las bases conceptuales de la economía ecológica, así como aportaciones de algunos de sus precursores. En el segundo se reivindicaba que muchos conflictos protagonizados por "los pobres" (ahora suele añadir "y los indígenas") son genuinamente ecológicos, aunque los protagonistas no utilizaran el término. El ecologismo tiene diferentes "variedades" (*Varieties of Environmentalism* es el título de su libro con Ramachandra Guha de 1997) que a veces se alían entre ellas, pero que otras veces no solo caminan independientemente, sino que incluso entran en conflicto.

Este libro es un análisis empírico y una reivindicación del ecologismo de los pobres. En el prefacio el autor recuerda que el conocido economista ambiental David Pearce (muerto prematuramente en 2005) utilizó elogiosamente el término *tour de force* en una reseña de su libro *Ecological Economics* de 1987

¹ <https://www.elgaronline.com/monobook-oa/book/9781035312771/9781035312771.xml>

² <https://jordiroca.online/>

³ Una muestra de su influencia es la publicación del libro de homenaje (también de acceso abierto): Sergio Villamayor and Roldan Muradian (eds), *The Barcelona School of Ecological Economics and Political Ecology*. Studies in Ecological Economics, vol. 8, Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-22566-6_28.

(p.ix). El mismo término *tour de force* aparece en dos de las recomendaciones de otros autores con que se cierra el libro (p.779): ello no es casual porque es difícil encontrar un término más adecuado para este impresionante trabajo de casi 800 páginas.

Se nutre de la enorme base de datos del Atlas de Justicia Ambiental (EJAtlas), elaborado desde 2012 bajo el liderazgo de Martínez Alier, resultado de una colaboración estrecha entre académicos y activistas o quizás debe decirse entre activistas de la academia y de fuera de la academia. En la plataforma *online* se documentan ya unos 4.100 conflictos ambientales, y el número va aumentando constantemente, tanto recientes o actuales como algunos históricos que se remontan a más de cien años. En el libro aparecen referidos nada menos que unos 500 casos: "una muestra dentro de una muestra" (p.xi) puesto que el EJAtlas, a pesar de su ambición y de ser el mayor repertorio de conflictos ambientales del mundo, solo recoge una pequeña parte de la realidad.

El subtítulo del libro es "la formación de movimientos ambientales por la justicia ambiental", así en plural por su gran diversidad, pero al mismo tiempo se destacan las enormes similitudes que se dan entre muchos de ellos, y también influencias mutuas y a veces cooperación directa a través de redes. En qué medida se puede hablar de *un* movimiento mundial es discutible, pero en gran parte depende del grado de identificación de sus protagonistas. La difusión de información sobre las resistencias (que principalmente son *bottom-up*, "desde la base") frente a la degradación ambiental es un elemento que ayuda a crear tal movimiento. Este libro es una contribución de primer orden en este sentido y el propio título refleja su propósito activista: *Tierra y libertad*, se nos recuerda, fue un lema utilizado por el movimiento campesino comunitario ruso de los *narodnik* de finales del siglo XIX y luego por Zapata y por los anarquistas españoles. A "tierra" se le añaden los términos "agua", cuyo uso y contaminación genera tantos conflictos, y "aire" cuya contaminación genera conflictos y desigualdades tanto a nivel local como global.

Libertad es un término que liga con una concepción del desarrollo y de la pobreza que va mucho más allá de la cuestión monetaria. Así podemos leer: "la pobreza es multidimensional. El dinero no necesariamente aumenta la libertad: el desarrollo económico de forma bastante frecuente comporta pérdida de derechos territoriales, recorta la libertad del uso acostumbrado de la tierra y el agua" (p.261) o "parafraseando a Amartya Sen, el desarrollo económico no debería significar perder la libertad a usar tierra, agua y aire limpio" (p.484).

La economía ambiental ve los impactos ambientales como un problema de "externalidades": quienes toman decisiones no tienen en cuenta efectos negativos que recaen sobre otras personas. Esto es cierto y es un elemento relevante de explicación. Sin embargo, la forma habitual como se utiliza el concepto tiene dos defectos mayúsculos. El primero es que el término aséptico con el que se focaliza la cuestión es el de "ineficiencia" como si hubiese un consenso social en solucionar los problemas, como si no hubiera ganadores y perdedores. El término "(in)justicia ambiental" que orienta el libro señala en cambio que estamos ante conflictos distributivos (*ecological distribution conflicts*): lo que hay es un desplazamiento de costes: "el sistema capitalista industrial es un sistema de *cost-shifting*, como K.W. Kapp escribió en 1950" (p.464). El segundo defecto es que la economía convencional da por supuesto que cualquier coste social se puede cuantificar en dinero cuando, como tanto ha discutido Joan Martínez Alier y como empíricamente se demuestra en el EJAtlas, hay muchos lenguajes de valoración y muy frecuentemente los que se oponen a la degradación ambiental no plantean una reivindicación monetaria (aunque una vez producido un daño es mejor que, como mínimo, se produzca una compensación monetaria y éste es un terreno -pero no el único ni el más importante- de conflicto). El libro es rico en descripción de consignas algunas de las cuales apelan a cuestionar el dinero como medida de la importancia de las cosas; así "el agua vale más que el oro" es una de las utilizadas en un conflicto contra una mina de oro en Perú (p.589).

Entre los protagonistas de los conflictos: "Algunos insistirían en la valoración económica de las "externalidades" negativas, mientras otros apelarían a valores ecológicos, a necesidades de supervivencia,

al carácter sagrado de elementos de la naturaleza como especies animales o árboles, ríos o montañas. Estos valores no son conmensurables" (p.7), es decir, no son comparables en una misma unidad. Los que hacen los proyectos no suelen plantear compensaciones monetarias (o al menos compensaciones significativas) pero puestos a escoger suelen preferir el lenguaje del dinero al de los derechos humanos o de la naturaleza y frecuentemente se recurre al uso descarnado de la violencia: "las personas poderosas (y las industrias extractivas) prefieren el lenguaje del dinero y, si no, el lenguaje de la pistola o de la encarcelación. Se trata de personas prácticas de negocios" (p.10).

El marco teórico del libro es el siguiente. La economía actual es entrópica al estar basada en el uso masivo de combustibles fósiles y de materiales que solo muy minoritariamente se reutilizan como nuevos recursos: existe una enorme "brecha de circularidad" (*circularity gap*) o "agujero entrópico" (*entropic hole*). Antropoceno es un término frecuente y pertinente para referirse a la situación actual de cambio ambiental global antropogénico, pero también es pertinente hablar de "Entropoceno" (p.345) o, como se dice citando a Marco Armiero, "Residuoceno" (*Wasteoceno*) (incluyendo en el concepto residuo el dióxido de carbono). La economía requiere explotar nuevos recursos por el citado carácter entrópico y por la acumulación de materiales en el sistema económico-social (y más si crece la población y el consumo per cápita) ampliando la "frontera de extracción de recursos" (*commodity extraction frontier*) (y de disposición de residuos) muchas veces a zonas distantes y con técnicas más problemáticas ambientalmente. Los costes que ello supone no se distribuyen igualmente y generan resistencias o conflictos ambientales. A su vez estos conflictos a veces tienen éxito; en el EJAAtlas aproximadamente un 20% de los reportados se clasifican como éxitos, un 50% no han sido exitosos y un 30% no es del todo claro en qué categoría se deben clasificar: "no existiría un movimiento por la justicia ambiental sin algún éxito, pero la norma general es el fracaso" (p.44).

Los cambios -en escala y tipología- en el metabolismo social provocan cambios en los conflictos ambientales. Un ejemplo relevante es que con la "transición energética" hacia las energías renovables aumentan los conflictos en torno a la instalación de aerogeneradores y de extracción de ciertos minerales. Por otro lado, no hay que olvidar que las realidades en diferentes lugares del mundo son muy diversas y se puede afirmar, por ejemplo, que "India está progresando en su transición al carbón" (p.313). De hecho, la extracción mundial de carbón es mayor que nunca antes y de momento las "nuevas" energías se suman a las "viejas". Y los conflictos influyen en la evolución. Por ejemplo, en el capítulo sobre Japón se explica que el práctico cierre nuclear tras el accidente de Fukushima de 2011 llevó a la activación de nuevos proyectos de centrales de carbón que encontraron una oposición que consiguió parar algunos proyectos.

El libro se organiza en 30 capítulos, uno introductorio, uno de conclusiones generales y el resto (excepto uno de ellos) tienen una estructura similar: unas interesantes introducción y conclusión y una parte central de análisis de conflictos extraídos del EJAAtlas. Como se afirma, se podrían haber escrito multitud de libros distintos a partir de los casos incluidos en el atlas y se han publicado ya muchos artículos en revistas académicas de primer nivel. La selección del libro, nos dice el autor, se basa en preferencias personales, y sin duda también en el propósito de mostrar las enormes posibilidades de explotación de la información existente. Así, se combinan capítulos geográficos sobre un país o región con capítulos temáticos o "transversales" que, podemos leer, son los que más "muestran el poder de la ecología política comparada para reunir conflictos socio-ecológicos similares en diferentes continentes y países intentando escapar del "nacionalismo metodológico" (p.25). Sin embargo, lo más remarcable es el resultado conjunto, aunque capítulos y apartados pueden leerse también de forma independiente. Una primera mirada al índice y su ordenación puede dar una impresión caótica, pero cuando uno se adentra en el texto se descubre un trabajo muy estructurado donde unos capítulos invitan a la lectura de otros posteriores, abundan las referencias de unos a otros capítulos y hay un esfuerzo permanente en ligar los finales de un capítulo con los principios del siguiente. Es un libro de una densidad y coherencia que solo puede haber sido escrito por Joan Martínez Alier quien ha elaborado gran parte de las fichas del atlas, ha revisado seguramente la

mayoría sino todas ellas, ha estado en contacto directo con protagonistas de muchos de los conflictos y dispone de una enorme cultura política, geográfica, económica, sociológica, histórica y ambiental.

A lo largo de los capítulos se aprovecha para recordar -o explicar a los que no los conozcan- de forma breve algunos conceptos teóricos y metodológicos propios de la ecología humana. Veamos dos ejemplos.

En el capítulo sobre biodiversidad se habla del concepto HANPP (apropiación humana de productividad primaria neta, por sus siglas en inglés) y se ilustra cómo puede servir para aproximar no solo cómo la biomasa creada gracias al flujo solar se distribuye entre la apropiada por los humanos y la que queda para otras especies, sino también qué parte se apropia por diferentes grupos de humanos; así, en Kenia se produjeron diversos conflictos ligados a plantaciones de caña de azúcar para exportar etanol. Las plantaciones eran muy intensivas de forma que en este caso (en contraste a muchas otras intervenciones humanas) no disminuía, sino que aumentaba la producción primaria neta, pero ello sí comportaba no solo disminuir la que quedaba disponible para las "especies no humanas" sino también la disponible para la población local de pastores y agricultores a expensas de los productos de exportación (p. 237 en la que se cita un trabajo de Leah Temper, una de las colaboradoras principales del EJAtlas).

El segundo ejemplo se refiere al concepto EROI (retorno energético por inversión de energía) que se cita en el capítulo sobre "justicia agraria y ecología humana" en donde se destaca la frecuente alianza entre los movimientos ecologistas y los movimientos del campesinado y de soberanía alimentaria. Esta alianza o identificación entre movimiento campesino y ecologismo se relaciona en parte con valores y visiones del mundo, pero también podríamos decir que tiene como una base física el hecho de que la "agricultura preindustrial tenía un EROI favorable comparado con la moderna agricultura industrial" (p.345): la resistencia a la desaparición de formas tradicionales de agricultura y ganadería a favor de formas muy intensivas en energía y con fuertes impactos ambientales y sociales no puede verse, sin más, como una defensa de actividades menos productivas (¿cómo se mide la productividad?).

El libro se interesa mucho por lo que se conoce como interseccionalidad entre movimientos ecologistas y otros movimientos sociales que se produce muy frecuentemente no solo con el del campesinado sino también con el pacifismo o la defensa por los derechos humanos o los movimientos indígenas.

Encontramos capítulos "geográficos" sobre EEUU, China (escrito con Juan Liu), Taiwán, Japón, Filipinas, Odisha (India), Kerala y Tamil Nadu (India), África Oriental (Kenia y Tanzania), África Sudoriental (Madagascar y Mozambique), Nigeria y golfo de Guinea, los países andinos y del cono Sur, Mesoamérica y el Caribe, Brasil y las Guayanas, la península ibérica e incluso sobre la región del Ártico (con Ksenija Hanacek).

El Ártico corresponde de forma muy literal a una nueva frontera de extracción en la parte más al Norte del planeta en donde se produce una fuerte presión extractiva, favorecida por el cambio climático, de combustibles fósiles y también de materiales críticos. La población indígena es poca, pero ha habido resistencias por el impacto sobre actividades como el pastoreo seminómada en algún caso con éxito temporal. El intento de "colonizar" determinadas zonas con actividades extractivas se ha analizado con el concepto de "zonas de sacrificio", introducido por el movimiento de justicia ambiental de EEUU.

Fue en EEUU donde nació el movimiento de justicia ambiental en los 1980s, principalmente de personas "no blancas", que denunció el "racismo ambiental" dada la distribución socialmente desigual de los efectos de las actividades tóxicas. El libro reconoce este papel pionero, los oportunos principios con que se definió el concepto justicia ambiental y sus éxitos a lo largo del tiempo provocando cambios legislativos importantes en el país. Sin embargo, también se señala con cierta amargura que el movimiento mirara básicamente hacia dentro y, a pesar de ser EEUU la principal potencia imperialista, no presionase para que la avanzada legislación sobre responsabilidad por daños ambientales conseguida internamente se extendiese a las

actividades de sus empresas fuera del país y en casos de demandas procedentes de otros países: "el movimiento de justicia ambiental de EEUU estuvo silencioso o impotente para ayudar" (p.534).

En diferentes análisis regionales se detectan conflictos similares en problemática y en formas de lucha utilizadas, aunque también hay diferencias importantes y no solo porque las actividades extractivas implicadas están condicionadas por la distribución geográficamente diversa de los recursos (la "geodiversidad") sino también, por ejemplo, porque los niveles de violencia contra las resistencias son muy diferentes. La represión y asesinatos en lugares como Filipinas, Guatemala, Honduras, Colombia, México o Nigeria nada tienen que ver con la situación en EEUU o en Japón. Esto se relaciona con el capítulo sobre la resistencia indígena. La población indígena implicada en conflictos ambientales es muy superior al peso de dicha población a nivel mundial y los niveles de violencia son también claramente mayores seguramente por el doble factor de que sus intereses tienen mucho menor reconocimiento debido al racismo y porque su resistencia es particularmente fuerte por factores de identidad cultural y a veces por sus valores de sacralidad ligados al territorio. Por lo que se refiere a la violencia encontramos también un capítulo específico de homenaje a las "mujeres defensoras del medio ambiente asesinadas en el mundo" en donde, como muestra, se recogen 25 casos, el más antiguo de los cuales -que algunos podemos recordar- es en España: la joven Gladys del Estal muerta por la guardia civil en Tudela (Navarra) en 1979 en una manifestación pacífica contra la energía nuclear.

Algunas regiones, como Sudamérica y África son claramente extractivistas y juegan un papel de proveedores de recursos naturales para los países del Norte. No es el caso de la India como un todo para la cual sería más pertinente hablar de "colonialismo ecológico interno" (p.153) con algunos estados (como el de Odisha, al que se dedica un capítulo) jugando el papel de regiones extractivas respecto a otros estados.

Un capítulo relevante sobre extractivismo es *Preciosities vs bulk commodities in ecologically unequal trade*. Siguiendo la terminología de Enmanuel Wallerstein, se distingue entre "preciosidades", mercancías de gran valor por unidad de peso o volumen, y mercancías "a granel" (*bulk*) que se trasladan en cantidades muy masivas con poco valor unitario. En el comercio colonial inicial el flujo dominante era de "preciosidades", mercancías de lujo, como plata, oro, diamantes, pieles o maderas muy apreciadas, marfil o especias de elevado valor por unidad de peso o volumen; no podía ser de otra forma dados los costes de transporte lo cual se ilustra con la siguiente comparación: "Piénsese en Vasco de Gama llenando sus barcos de cien toneladas en las costas de lo que hoy es Kerala con pimienta, no con cocos ni bananas. Compárese con los barcos actuales de *containers*, graneleros o petroleros" (p.584) que pueden llegar a transportar más de doscientas mil toneladas de mercancía. La mayoría de los conflictos ambientales en los últimos tiempos están ligados a la extracción de mercancías que se transportan en grandes masas, aunque la extracción de "preciosidades" puede provocar también gran degradación ambiental por la movilización de enormes masas de material residual sin valor económico y por las sustancias tóxicas utilizadas. A las "preciosidades" tradicionales debemos añadir hoy las industriales (como el coltán, algunas tierras raras y otros minerales) de muy alto valor unitario que se usan en pequeñas pero esenciales cantidades en tecnologías digitales y de la transición energética. El capítulo transversal sobre "extracción de arena para obtener minerales metálicos" (escrito con Arpita Bisht) se centra en conflictos ligados a la extracción de arena (no para construcción, la actividad que más masas mueve) sino para obtener sustancias como el titanio o el circonio (usado en la industria nuclear) con movimientos masivos de materiales que pueden desestabilizar sistemas costeros de dunas o los fondos marinos y la pesca.

Además de múltiples referencias a conflictos sobre energía nuclear en los capítulos geográficos, hay uno específico sobre el movimiento nuclear mundial que tuvo un papel tan clave en países como Alemania con el movimiento ecologista y pacifista radical de los 1970s (¡bien diferente a las posiciones actuales del partido *Die Grünen!*). Aparecen conflictos que tienen que ver con toda la cadena nuclear desde la minería de uranio, las centrales y el transporte y almacenamiento de residuos, incluyendo los relacionados con las

pruebas nucleares: la historia de los "átomos por la paz" está totalmente ligada a la de los "átomos por la guerra". En los 1970s ya hubo importantes casos de éxito en impedir proyectos nucleares algunos de ellos en Francia (¡hoy tan nuclearizada!) y que a veces tenían implicaciones transfronterizas (de lo que en el libro se ilustran diversos casos, también de contaminación industrial y de aguas). El libro ilustra el fracaso de los proyectos de reactores reproductores rápidos (*fast breeder reactor*) en diversos países, una tecnología que prometía generar más material fisionable del utilizado, fracaso en algunos casos debido al conflicto ambiental y en la mayoría por los enormes problemas técnicos aparecidos.

El capítulo sobre Nigeria y el golfo de Guinea incluye en su título el lema: "pensábamos que era petróleo, pero era sangre" y se relaciona directamente con el capítulo sobre el movimiento internacional de "dejar los combustibles fósiles bajo tierra" (LFFU por sus siglas en inglés) ya que es allí donde se originó la consigna. Se trata, se dice en una cita que aparece en el libro, de un "ejemplo de manual de la maldición del petróleo (*oil curse*)" (p.282) por la devastación ambiental y social producida por la explotación del recurso iniciada por la Shell en el delta del Níger en 1958.

El término LFFU fue adoptado también en Ecuador por Acción Ecológica y en muchos otros lugares y tiene la interesante característica de conectar cuestiones locales de protección de la vida y el territorio y globales de justicia climática (en lo que se puede ver como un movimiento *glocal* (p.344)). En este sentido, un caso internacionalmente muy conocido (que aparece en el capítulo sobre los países andinos y el cono sur y en el que el autor estuvo implicado personalmente) es el de la propuesta de no explotar la zona ITT del parque nacional del Yasuní de Ecuador. La propuesta fue asumida en 2007 por el entonces presidente Correa y planteaba que la comunidad internacional compensaría parcialmente el "coste de oportunidad" monetario sacrificado por el país en favor de un bien público global (conservación de biodiversidad, reducción de emisiones de efecto invernadero...) contribuyendo a un fondo que debía alcanzar un valor mínimo de 3.600 millones de dólares. Ante la escasez de aportaciones obtenidas, Correa decidió renunciar a la propuesta y permitir la explotación de petróleo. Las propuestas ecologistas de un referéndum sobre el tema fueron boicoteadas por el gobierno a pesar de las firmas recogidas y en el libro aparece aún como un caso de fracaso. Sin embargo, tras años de litigio se reconoció por la justicia el derecho a realizar la consulta y en agosto de 2023 ganó por amplia mayoría (casi el 60%) el SÍ a que las citadas reservas de petróleo "se mantengan en el subsuelo de forma indefinida". Ello demuestra que los valores crematísticos no siempre son los prioritarios ni necesariamente prevalecen en los países pobres. Si el resultado de la consulta se respeta -como debería ser- estamos ante un caso de "fracaso" que con el tiempo se convierte en "éxito".

Parte de la oposición a la paralización de proyectos viene muchas veces de los propios trabajadores que ven en peligro sus puestos de trabajo. En el capítulo transversal sobre el "ecologismo de la clase obrera" (*working-class environmentalism*) se señala, sin embargo, que a pesar de frecuentes conflictos entre movimiento obrero y ecologismo (como en las huelgas mineras contra la eliminación de subsidios al carbón en España y otros lugares) también hay muchos casos de interseccionalidad. El capítulo se manifiesta contra "el mito de que la clase obrera no se preocupa por el medio ambiente" aunque ciertamente "la clase obrera asalariada no es la principal protagonista del ecologismo de los pobres y de los indígenas" (p.450). Los trabajadores, tanto industriales como de plantaciones, se ven afectados en su salud en el lugar de trabajo por las tecnologías tóxicas (y también, ellos y sus familias, por las emisiones que afectan a su lugar de vida) y ello genera a veces alianzas entre la clase obrera, agricultores y ganaderos y comunidades afectadas como se ilustra en el conflicto de Río Tinto por contaminación de óxido de azufre por fundición de cobre, cuya represión llevó a una masacre en 1888 en Huelva.

Análiticamente puede argumentarse que los movimientos obrero y ecologista deberían ir juntos: "los beneficios capitalistas no solo proceden de la explotación del trabajo asalariado. Ellos proceden del excedente (*surplus*) de la naturaleza y de la degradación de la naturaleza. Proceden también del trabajo doméstico no pagado" (p.468). Hay base pues para la consigna que da título a un artículo de Stefania

Barco "¡Ecologistas y trabajadores del mundo, uníos!" (citado en p.468). Pero empíricamente a veces se dan alianzas, pero muy frecuentemente contradicciones. El hecho de que las relaciones históricas entre marxismo y ecologismo han sido -para decirlo suavemente- muy distantes no ha ayudado a una mayor intersección entre ambos movimientos. A marxismo y ecologismo se dedican unas cuantas páginas del libro, especialmente en las conclusiones. Se valora que Marx utilizó el término metabolismo en sentido físico, preocupado por la pérdida de nutrientes de la agricultura (p.686), pero se lamenta que no hubiese prestado mayor atención a temas como el análisis energético y que utilizase conceptos como "fuerzas productivas" sin atender a "su contrapartida en destrucción y disipación" (p.688). Sí se detectan algunos avances hacia un "marxismo ecológico" citando elogiosamente autores como André Gorz, David Harvey y sobre todo James O'Connor (p.689-690).

En el capítulo sobre la conservación de la biodiversidad se presenta cómo dos variedades de ecologismo pueden entrar en abierta contradicción. Por un lado, el ecologismo popular que defiende su territorio como lugar de vida y, por otro lado, un ambientalismo basado en el culto a la naturaleza (*cult of wilderness*) que en el caso extremo se centra en defender "santuarios" en los que lo ideal es mantener la vida salvaje sin humanos o solo con vigilantes que evitan cualquier actividad humana (¿o quizás con la excepción de las visitas turísticas?) y que puede llevar incluso a la expulsión de aquellas comunidades cuya supervivencia depende de su permanencia en el territorio y que, se escribe prudentemente, "han ayudado a preservar -o al menos han sido compatibles con- una biodiversidad local excepcional" (p.235). Es el contraste entre lo que se caracteriza de "conservación militarizada" y la "conservación convivencial" (*convivial conservation*).

El libro reflexiona sobre el papel de las "grandes organizaciones no gubernamentales internacionales" (BINGOs por sus siglas en inglés) que muchas veces tienden a ser indiferentes, cuando no opuestas, al "ecologismo de los pobres y de los indígenas" aunque depende de qué organización (y a veces de qué sección local). Un ejemplo de diferentes posiciones se puede ver en un conflicto en Madagascar relacionado no con una actividad extractiva sino con una nueva "mercancía" muy particular: los "créditos de carbono" que han adquirido importancia en gran parte a raíz de compromisos voluntarios de "compensación de emisiones" empresariales. Un gran proyecto de protección de deforestación fue aprobado en 2008 por Air France en su "plan climático" y promovido por la WWF, pero encontró la oposición no solo de organizaciones locales sino también de la sección francesa de Amigos de la Tierra quien afirmó: "Así, para que una pequeña minoría pueda continuar contaminando el planeta, se requiere que las personas más pobres del mundo cambien su forma de vida. Los bosques y la tierra ya no son áreas naturales, sino que se han convertido en depósitos de carbono que deben protegerse" (citado en p.260).

Los conflictos ambientales alrededor del mundo tienen protagonistas muy diversos, pero destacan -y en ello se centra el libro- las movilizaciones desde la base (*grassroots movements*) organizadas *ad hoc*, aunque a veces tienen importancia también confederaciones permanentes de organizaciones de base (como Ecologistas en Acción en España). En un capítulo específico se destaca que empíricamente es bastante frecuente encontrar participantes religiosos en los conflictos ambientales con más frecuencia en Latinoamérica (católicos) y en Asia del Sudeste (como budistas). No extraña la participación de católicos de la "teología de la liberación", disidentes de la Iglesia oficial, pero más sorprendente fue la contundente encíclica *Laudato Si* (2015) del papa Francisco que utilizó un término tan presente en el ecologismo de Latinoamérica como "deuda ecológica" de los países del Norte hacia los del Sur. También son relevantes las creencias espirituales de comunidades que consideran sagrados ríos, bosques o montañas, una sacralidad muy diferente a la casi sacralidad de algunas propuestas de mantener salvajes santuarios naturales sin población humana.

A veces se implican en los conflictos científicos que cuestionan los datos o la supuesta ausencia de riesgo de actividades o proyectos que defienden las empresas privadas o públicas. En este sentido Marta Conde tituló *activists mobilising scientists* un artículo en *Ecological Economics* en que se describe el papel de

científicos independientes asesorando sobre los efectos sobre la salud de la radiación de una mina de uranio en Namibia (p.632). Ello se destaca en el capítulo "activismo ambiental, riesgos inciertos y ciencia posnormal". Existen muchos intereses para negar el conocimiento sobre determinados problemas -y así frenar las políticas frente a ellos- como por ejemplo en el negacionismo sobre el cambio climático y ello se ha denunciado con el término "fabricación de incertidumbre" (*manufacturing uncertainty*); sin embargo, las decisiones privadas o públicas se dan casi siempre en contextos de incertidumbre genuina. Siguiendo con el ejemplo, sabemos mucho -y cada vez más- sobre el cambio climático, pero no podemos prever con precisión cuáles serán los efectos exactos de diferentes escenarios de evolución futura de las emisiones. Es más, a diferencia de cuando se juega a los dados, a la lotería o a la ruleta rusa, no tenemos bases para saber la probabilidad cuantitativa de los posibles resultados de nuestras decisiones: incertidumbre no es lo mismo que "riesgo estadístico".

El término "ciencia posnormal", introducido a mediados de los 1990s por Funtowicz y Ravetz, es, en mi opinión, poco afortunado, y el propio concepto que hay detrás cuestionable o, como mínimo, muy matizable. Los autores quieren indicar que cuando las decisiones son muy importantes y el nivel de incertidumbre elevado desaparece el espacio de decisión de los expertos que aplican el conocimiento científico y ha de ser la comunidad afectada la que decida. Es verdad que cuanto más importante sea una decisión más crucial es que tengan voz los afectados, pero, incluso cuando se saben resultados seguros o si se supiesen las probabilidades exactas de los posibles resultados, los expertos aportan información, pero no han de ser ellos quienes deciden. En cualquier caso, y más allá de la opinión sobre un término, lo más importante es coincidir en la necesidad de una participación democrática en las decisiones y, en particular, de "escuchar a los subalternos" (p.656).

El título del capítulo "*Corporate social irresponsability and systematic lack of environmental liability*" (del que podríamos traducir *liability* como obligación o pasivo ambiental) ya muestra el carácter crítico con el papel que ha jugado la llamada responsabilidad social corporativa (RSC): "ha tenido un enorme éxito retórico en la gestión empresarial, pero empíricamente aceptamos la definición de K.W. Kapp del capitalismo como un sistema de traslación de costes, donde los costes no son siempre económicos" (p.605). Esta RSC es de carácter puramente voluntario, no comporta aceptar obligaciones legales por los pasivos ambientales y, aunque supone a veces ir más allá de las normas legales, lo que es un aspecto positivo, se puede considerar principalmente como una estrategia de poder para evitar conflictos intentando generar consenso sobre los proyectos. Con cierto sarcasmo se afirma: "Las compañías y sus CEOs y accionistas no son insensibles a las exhortaciones morales, pero quizás comprenden mejor las pérdidas económicas o las sentencias de prisión" (p.625-626). Cada vez hay más libros de texto para escuelas de negocios, especialmente en Alemania, que enfatizan aspectos como las posibilidades de inversiones *winwin*, el *marketing* ecológico... Tienen interés, pero un libro de texto basado en estudios de caso del EJAtlas tendría desde luego un tono muy diferente y más realista sobre el papel de las empresas y este capítulo del libro se podría considerar como "un tráiler para un curso para estudiantes de gestión empresarial" (p.630) que ciertamente sería muy necesario para el currículum de estos estudiantes aunque no creo que sería nada fácil encontrar escuelas de negocios predispuestas a dar el paso. Lo que predomina es el *greenwashing*, término acuñado en 1986 por Jay Westerveld viendo que en hoteles de lujo de Samoa se pedía a los clientes desplazados en *jets* privados que reutilizaran sus toallas para proteger el medio ambiente (p.709).

El capítulo "población y recursos: feminismo y neomalthusianismo" (escrito con Eduard Masjuan) es muy interesante, aunque pertenece a un género distinto. Parte de la preocupación de Martínez Alier por el aumento de población como factor clave de aumento del metabolismo social y de degradación ambiental, olvidado (¡cuando no negado!) por gran parte del ecologismo de izquierdas. Se centra en explicar -y reivindicar- un poco conocido movimiento que tuvo influencia en las primeras décadas del siglo XX, un neomalthusianismo feminista que se considera una temprana expresión de "interseccionalismo entre feminismo y ecologismo" (p.663) mucho antes de que a mediados de los 1970s apareciera el término "ecofeminismo". Se analiza

este movimiento internacional, presente en Francia, Portugal, España, EEUU, Brasil y otros países y que a pesar de su nombre nada tenía que ver (más allá de coincidir en la alarma por el crecimiento de la población) con el pensamiento conservador de Malthus. Reivindicaba la educación y libertad sexual, la contracepción y la libertad de la mujer. Conectaba en muchos casos con el anarquismo (por ejemplo, Mateo Morral y Ferrer i Guardia en Cataluña), con motivaciones ambientales, con la preocupación por los efectos del exceso de población en los bajos salarios y con el antipatriotismo y el antimilitarismo.

En las conclusiones del libro se resume su principal mensaje político: "Por todo el mundo comunidades están luchando en un ecologismo de los pueblos por la justicia social defendiendo su tierra, aire, agua, bosques y su supervivencia frente a proyectos nocivos y actividades extractivas. Los movimientos de justicia ambiental de base (*grassroots*) ayudan a la economía a ser menos insostenible" (p.691). Comparto totalmente esta conclusión, pero querría añadir unos comentarios.

Frecuentemente se ha utilizado (desde los 1980s) el término NIMBY (*no in my backyard*, no en mi patio trasero) para desprestigiar los movimientos de resistencia a proyectos, que se considera reflejarían intereses egoístas contra un supuesto bien común. La demostración empírica a la que tanto contribuye este libro de cómo los costes de los proyectos suelen recaer sobre los más pobres y menos poderosos y el beneficio recae principalmente sobre los ricos cuyo nivel de vida requiere movilizar más recursos naturales y generar más residuos es la mejor crítica al uso tendencioso del término.

En el libro se comenta la réplica de movimientos ecologistas con el término NIABY (*no in anyones'backyard*) para defender sus luchas, frecuentemente coordinadas con luchas en otros lugares. Ciertamente, el cambio climático hace urgente que no se desarrollen en ningún lado nuevos proyectos de la industria fósil y que se cierren de forma rápida instalaciones ya existentes⁴ y también coincidimos en que la energía nuclear debería abandonarse en todas partes o en que debería prohibirse el glifosato o en que no queremos en ningún lado desmesuradas concentraciones de engorde de animales (en este sentido en el libro aparecen ejemplos de oposición como al proyecto (ya parado) de Noviercas (Soria) de una macrogranja de unas 24.000 vacas que hubiera sido la mayor de Europa y contra la que *Greenpeace* hizo campaña con el lema: "ni en tu pueblo ni en el mío" (p.473)).

Sin embargo, también se ha de reconocer que no todas las resistencias contribuyen en la misma medida a una mayor justicia social y sostenibilidad y no siempre es aplicable sin más el término NIABY. Así, cualquier perspectiva realista de reducción mundial radical de emisiones de gases invernadero implica un desarrollo masivo de infraestructuras de energías renovables. Desde el "decrecentismo" se argumenta que es prioritario (en los países ricos) decrecer en uso de energía y materiales y que la transición ecológica no es (solo) sustituir unas energías por otras, sino que implica cambios en los estilos de vida por ejemplo abandonando el modelo de transporte en coche privado a favor del transporte público. Totalmente de acuerdo, pero ello reduce, no anula, un gran requerimiento de nuevas instalaciones. En muchos lugares vemos oposición local a instalaciones solares o eólicas frecuentemente con el lema "renovables sí, pero así no" que a veces son confundibles con "renovables sí, pero aquí no". La resistencia a la implantación de energías renovables en determinados lugares (y de la forma de implantarse) puede ser muy justificada y sirve para cuestionar el optimismo tecnológico que hay detrás de los discursos sobre el "crecimiento verde" en Europa y otros lugares, pero es difícil no concluir que la oposición general contra instalaciones de energías renovables que ocupen territorio (que se da por parte de poblaciones pobres y también de poblaciones ricas) es un factor que dificulta la reducción de emisiones de carbono. Para gestionar estos

⁴ Roca Jusmet, Jordi, "La política climática y los combustibles fósiles: una perspectiva desde la oferta", *Revista de Economía Crítica*, n.34, 2022: 9-25.

conflictos sería necesaria una adecuada planificación pública con participación ciudadana que tenga en cuenta factores ambientales y sociales y también compensaciones económicas.

Siguiendo con el tema de la transición energética, y como se argumenta en el libro, cambios en el metabolismo social provocan cambios en el uso de recursos y se disparan las necesidades de "minerales críticos".⁵ Nos podemos plantear, por ejemplo, si la resistencia generalizada a la explotación de estos minerales en territorio europeo no refuerza el intercambio ecológicamente desigual con otros territorios y si no es más justo proveerse -al menos parcialmente- de extracción interna, aunque en este caso puede desde luego darse también lo que en el libro se caracteriza de "colonialismo interno" o "zonas de sacrificio" de la "periferia europea" sea en el Ártico, Portugal, los Balcanes o la España "vacía". En este sentido, no solo debería pensarse en cómo resistir a las actividades extractivas y en cómo reducirlas (con políticas de demanda y promoción del reciclaje), sino también en cómo planificar su distribución de una forma más justa, lo cual se hace especialmente difícil en el contexto de la globalización económica: un cierto repliegue hacia una mayor autosuficiencia ayudaría.

A pesar de todos los desastres ambientales y humanos descritos en el libro, en las conclusiones del libro emerge un tono optimista que la lectora o el lector juzgará si es o no justificado, pero que es de agradecer frente al tono derrotista de algunos discursos sobre el colapso ecológico y que sin duda invita a la movilización. Para Joan Martínez Alier no se trata solo de que hay casos de éxito sino de que "este libro se centra en el movimiento de justicia ambiental como un presagio del futuro" (p.684), un movimiento que, junto a otros, y muy especialmente el feminismo, "muestran futuros posibles deseables" (p.xi). Esperemos que así sea. En cualquier caso, un libro totalmente recomendable que deberían descargar para su lectura y/o consulta todas las personas interesadas en el tema.

⁵ Así, las energías renovables dependen de extraer minerales no renovables, aunque hay una diferencia respecto a los combustibles fósiles: éstos requieren una actividad extractiva constante para proveer del flujo energético (además de para construir, mantener y sustituir las infraestructuras), mientras que el flujo de energía solar o eólico no es extractivo, aunque sí el de los materiales de las infraestructuras, particularmente demandante en un proceso de transición energética.